

RECUERDO DE LA CASA

¡Vivir allí entre duendes es tan bello!
El duende de la cama
que, así como amanece, te pone en pie temprano,
el duende de las sábanas que pone
en verano frescor entre sus pliegues;
el duende del pan frito y la leche de vaca que bebemos,
el de la chimenea del invierno temblando,
el del serijo junto al fuego; duendes,
duendes de cal en las paredes,
cadáveres de duendes que dejan desconchones
y pican las gallinas para enlucir sus huevos.
Toda la casa está llena de duendes.
El vaquero se duerme con el suyo
musitándole partos y el tiempo de ordeñar.
La mujer del vaquero friega el cubo con agua
que del pozo sacaban con las manos,
los becerros se asustan de los duendes
y los pájaros andan por las tejas.

Por todas partes duendes en la casa,
debajo del sofá, de los cojines
del sofá, tras los cuales los periódicos
amarillean con noticias.

En la cocina, por la cantarera,
panzudamente el cántaro descansa.
Hay ollas grandes, la espetera exhibe
que las manos de madre sacan brillo.
Llama el cocido hirviendo a la familia,
niños traviosos hurgan en las trébedes,
la serilla de esparto con sandías
tiene lagos de miel bajo la cáscara.

En el patio las lilas hilan aire,
aire de abeja, avispa y mariposas;
las avispas anidan en las vigas
que, saledizas, hienden el espacio.
Hay alhelies, pensamientos,